# Del bosque salvaje al paisaje misional: naturaleza y fotografía de los capuchinos bávaros en el sur de Chile, 1896–1938

*Christiane Hoth de Olano*
German Historical Institute
Washington D.C. – Estados Unidos
hoth@ghi-dc.org

**Resumen:** Este artículo analiza la misión de los capuchinos bávaros en el sur de Chile, entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, desde una perspectiva de historia ambiental y visual. A partir del estudio de un amplio corpus fotográfico producido y difundido por los propios misioneros, el trabajo sostiene que la fotografía operó como un dispositivo central en la construcción misional de la naturaleza y del paisaje en la Araucanía. En una primera fase, las imágenes representaron el bosque, los ríos y los caminos como una naturaleza "salvaje", hostil y moralmente cargada, destinada a escenificar el sacrificio y la autoridad misional. Posteriormente, la visualidad capuchina desplazó su énfasis hacia la representación de un entorno progresivamente ordenado y productivo, conceptualizado en las fuentes como paisaje misional (*Missionslandschaft*). El artículo argumenta que esta transformación visual y semántica estuvo estrechamente vinculada a los procesos de colonización y a la llamada "pacificación" de la Araucanía, superponiendo discursivamente la domesticación de la naturaleza con la de la población indígena. Desde una perspectiva más-que-humana, el estudio muestra que bosques, ríos, animales y caminos no fueron meros escenarios pasivos de la misión, sino actores constitutivos en la coproducción de naturaleza, evangelización y territorio.

**Palabras clave**: Frontera. Misiones capuchinas. Fotografía. Historia ambiental. Paisaje.

## Introducción

La narrativa del sacrificio misional frente a la naturaleza no es exclusiva del siglo XX temprano. Desde hace siglos circulan tropos que presentan a los misioneros como actores que luchan contra, dominan o contienen una naturaleza concebida como "salvaje", ya sean bosques nativos, desiertos u otros espacios fronterizos. Sin embargo, hacia fines del siglo XIX se incorpora al repertorio narrativo una nueva herramienta técnica: la fotografía. La llegada de los capuchinos bávaros al sur de Chile a partir de 1896 coincidió con la difusión masiva de este medio visual. Como resultado, su experiencia misional quedó documentada en un abundante corpus fotográfico que da testimonio tanto de su labor evangelizadora como de su confrontación con una naturaleza percibida como dura y hostil. Al mismo tiempo, estas imágenes registran los

procesos de transformación de ese entorno, que los propios misioneros denominaron "paisaje misional" (*Missionslandschaft*).

Este artículo sostiene que los capuchinos bávaros en el sur de Chile utilizaron la fotografía como una herramienta central para, en primer lugar, poner en escena la naturaleza de la Araucanía histórica como un espacio "salvaje" que debía ser descubierto y confrontado. A diferencia de los científicos contemporáneos, estas representaciones estuvieron fuertemente impregnadas de la fascinación romántica por la naturaleza, concebida como creación divina, así como de la conciencia de que ese mundo natural "prístino" se encontraba en vías de desaparecer. En segundo lugar, el artículo analiza cómo, a través de sus fotografías – difundidas tanto en Chile como en Europa –, los misioneros visualizaron la transformación de ese entorno en lo que denominaron "paisaje misional". Esta construcción visual del paisaje funcionó como una prueba material de su proclamado éxito misional en una región fronteriza en la que la población indígena había vivido de manera autónoma durante siglos tras la llegada de los conquistadores españoles.

La incorporación de la Araucanía al territorio estatal chileno tras la guerra de ocupación contra el pueblo mapuche (1861–1883) marcó el inicio de un proceso de colonización regional intensificado. Si bien desde la temprana época colonial habían actuado misioneros en la frontera, la (re)fundación de misiones franciscanas – y, sobre todo, capuchinas y anglicanas – se incrementó notablemente tras el fin de la ocupación militar (Noggler, 1973; Menard & Pavez, 2007, p. 11–40; Pinto, 2015; Abarca & Helmke, 2024). A los primeros pobladores, los fronterizos, se sumaron, desde la década de 1880, trabajadores agrícolas mestizos provenientes del norte (rotos) y familias colonizadoras europeas, reclutadas activamente por el Estado chileno para la ocupación y puesta en valor del territorio (Órdenes, 2019; Bengoa, 2008, p. 249–284; Foerster, 1992). Mientras la población mapuche fue concentrada en reducciones o confinada a pequeñas parcelas, las familias colonas – en particular las europeas – ampliaron significativamente sus propiedades mediante procesos de desposesión territorial (Picone, 2021; Correa, 2021, p. 349–352).

Desde la perspectiva estatal y colonizadora, este espacio fue concebido y representado como una "tierra libre", disponible para la ocupación y el progreso, una construcción discursiva presente, entre otros, en los escritos de Vicente Pérez Rosales, que invisibilizaba la ocupación histórica y las formas de territorialidad mapuche preexistentes (Pérez Rosales, 1852). Sin embargo, lejos de constituir un espacio vacío, el

territorio articulaba una compleja red de desplazamientos, intercambios y comunicaciones organizada en torno a ríos, lagos y pasos andinos, que estructuraban la movilidad y el habitar mapuche en un eje que conectaba el mar con la cordillera mucho antes de la ocupación estatal (Bengoa, 2008). Para los agentes estatales y misioneros, en cambio, esos mismos ríos, lagos y bosques aparecían con frecuencia como obstáculos naturales que debían ser atravesados, dominados o transformados para posibilitar la expansión de la misión y del Estado. Esta diferencia en la percepción y organización del espacio constituye un elemento central para comprender las representaciones misionales analizadas en este artículo.

La colonización de este territorio, imaginado como "tierra libre" y reinterpretado desde una lógica territorial distinta de la mapuche, implicó asimismo una dimensión material decisiva, en la que las máquinas, las infraestructuras y las tecnologías desempeñaron un papel central (Harambour Ross, 2021, p. 12). La apertura de caminos, la construcción de puentes, el avance del ferrocarril y, desde comienzos del siglo XX, la navegación lacustre mediante vapores transformaron progresivamente las formas de circulación y conectividad regional, reconfigurando el paisaje y ampliando las posibilidades de expansión misional y estatal (Marín Vicuña, 1916, p. 11–25).

No obstante, las transformaciones del sur de Chile no se limitaron a los ámbitos militar, económico, social o político, sino que incluyeron profundas reconfiguraciones culturales (Payàs, 2015, p. 91). Tras 1883, la frontera chilena experimentó, en pocas décadas, una marcada "densificación de cambios" (Osterhammel, 2010, p. 115). Nuevas tecnologías aceleraron la circulación de información y la producción de textos, mientras la expansión técnica del Estado fue acompañada por la fotografía, que documentó la introducción de tractores, ferrocarriles o prensas de impresión (Menard & Pavez, 2007, p. 12–13; Alvarado, Mege & Báez, 2001). En este proceso de transformación cultural desempeñaron un papel clave los misioneros – especialmente capuchinos de origen italiano y bávaro, así como anglicanos –, junto con científicos y colonos.

Aunque la historia de los misioneros capuchinos bávaros en el sur de Chile ha despertado un creciente interés en la historiografía reciente, las perspectivas de la historia ambiental y de las *Environmental Humanities* siguen siendo notablemente marginales. Esta ausencia resulta particularmente significativa si se considera que la Araucanía funcionó como una frontera, es decir, como un espacio histórico de intensas interacciones más-que-humanas, en el que paisajes, cuerpos, tecnologías y entornos naturales coprodujeron órdenes sociales y misionales. No obstante, la investigación

existente se ha concentrado principalmente en las relaciones entre misioneros y actores indígenas (Menard & Pavez, 2007; Pinto, 2015; Umbach, 2017), dejando en un segundo plano la agencia de la naturaleza y su papel constitutivo en los procesos misionales. Una excepción relevante la constituye el estudio de Ignacio Helmke (2024), que, desde una perspectiva cercana a la historia ambiental, examina la transformación de los bosques de la Araucanía y el uso de la madera en la construcción de iglesias e infraestructura misional, así como la formación de mano de obra indígena vinculada a estos procesos de ocupación territorial. Este trabajo abre una vía de investigación particularmente fructífera, que puede ampliarse mediante el análisis de la fotografía como dispositivo de producción visual de la naturaleza y del paisaje.

En este marco, diversos estudios han subrayado el peso del discurso científico de fines del siglo XIX y comienzos del XX, orientado por la premisa de que la cultura indígena se encontraba en un proceso de degeneración (Gänger, 2014, p. 191; Gómez Londoño, 2005). Asimismo, se ha destacado el papel de los medios de la memoria destinados a preservar la cultura mapuche, entre los cuales la fotografía ha sido señalada reiteradamente como un recurso clave (Helmke, Alvarado & Hoth, 2024; Mansilla, Umbach, Pozo & Canio, 2020; Alvarado, Helmke & Inostroza, 2019; Wolff, 2017). A ello se suman estudios de caso provenientes de la historia de la arqueología y la antropología que analizan las prácticas de coleccionismo de algunos araucanistas[1] y las culturas expositivas desarrolladas por los capuchinos misioneros (Scholz, 2025, p. 219–251; Gänger, 2014, p. 160–250; Helmke & Hoth, 2022; Haringer, 2005). Sin embargo, sigue faltando una integración analítica que sitúe estas relaciones en un marco socioambiental más amplio, capaz de pensar la misión como un proceso de producción de paisaje (*landscape-making*) en el que humanos y no humanos interactúan de manera constitutiva. En particular, sigue siendo insuficientemente explorado cómo los misioneros representaron, interpretaron y transformaron la naturaleza, y cómo estas prácticas visuales contribuyeron a estabilizar determinados imaginarios misionales de la frontera. Este artículo aborda esta brecha historiográfica al sostener que la fotografía operó como un dispositivo visual y epistémico central en la construcción misional de la naturaleza y del paisaje en la Araucanía, a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

[1] Los *araucanistas* fueron un grupo heterogéneo de intelectuales, misioneros y científicos – principalmente lingüistas, etnógrafos y antropólogos activos en Chile entre fines del siglo XIX y comienzos del XX – que se dedicaron al estudio sistemático de la lengua, la cultura y las costumbres del pueblo mapuche (llamado 'araucano' por los españoles).

## El bosque salvaje

Desde fines del siglo XIX, los capuchinos bávaros asumieron la conducción de la misión en la Araucanía chilena en un contexto marcado por la reciente ocupación militar del territorio y la profunda desestructuración social y territorial del pueblo mapuche. Su labor misional se desplegó en un espacio caracterizado por extensos bosques, lagos y zonas de difícil acceso, que condicionaron tanto las formas de evangelización como la organización material de las misiones (Pamplona, 1911; Noggler, 1973; Azócar, 2014, p. 74–77). Desde su propia perspectiva, los misioneros concibieron este entorno como un espacio natural "salvaje" y poco transformado, cuya domesticación espiritual y material formaba parte inseparable del proyecto evangelizador (de Röttingen, 1921). En este sentido, el bosque no constituyó un simple telón de fondo de la acción misional, sino un actor central que estructuró los itinerarios, los ritmos de desplazamiento y las prácticas cotidianas de los capuchinos. La evangelización de la Araucanía se pensó como un proceso simultáneo de transformación de sujetos y paisajes, en el que la intervención sobre la naturaleza se articuló estrechamente con los objetivos de civilización y control promovidos por el Estado chileno y la Iglesia.[2]

En el tránsito hacia el análisis del bosque salvaje, resulta fundamental considerar el papel de la fotografía etnográfica en la construcción visual del "indio salvaje" a fines del siglo XIX y comienzos del XX (Schama, 1996). Tal como muestran los estudios sobre el discurso fotográfico capuchino, estas imágenes no buscaban documentar a individuos concretos, sino producir representaciones tipificadas del indígena como parte de un colectivo homogéneo, asociado a paisajes agrestes, selvas y a una naturaleza concebida como primitiva y ahistórica (Gruzinski, 1992; Brisset, 1999). De este modo, la figura del indígena y el entorno natural que lo rodea fueron coproducidos visualmente: el bosque, la selva y el paisaje "virgen" operaron como telón de fondo indispensable para reforzar una narrativa de salvajismo, anterioridad temporal y necesidad de intervención misional (Azócar, 2014, p. 123–130; Alvarado, Mege & Báez, 2001; Röttingen, 1921). En este sentido, el bosque puede entenderse como un escenario etnográfico y misional, en el que

[2] El concepto de naturaleza presente en los relatos misionales remite a una tradición intelectual que combina la cosmovisión cristiana, según la cual la creación divina debe ser ordenada y cultivada por el ser humano, con concepciones ilustradas que entendían la naturaleza como un espacio de conocimiento y transformación. A ello se sumó la sensibilidad romántica del siglo XIX, que valoró el bosque y el paisaje como expresiones sublimes de la creación. En los relatos capuchinos, estas tradiciones convergen en una visión de la naturaleza admirada como obra de Dios, pero concebida también como un espacio salvaje que debía ser domesticado y cristianizado.

se articularon de manera inseparable representaciones del indígena, imaginarios de la naturaleza y prácticas concretas de evangelización. Lejos de constituir un simple telón de fondo, el espacio forestal operó como una frontera misional dinámica: un ámbito más-que-humano que condicionó la movilidad, la producción de imágenes y la construcción de la autoridad religiosa. Pensar el bosque como *mission frontier* permite, así, analizar conjuntamente visualidad, experiencia misional y transformación del paisaje y servirá como hilo conductor para los apartados que siguen.

La movilidad misional en la Araucanía no solo estructuró la experiencia cotidiana de los capuchinos, sino que también se convirtió en un motivo privilegiado de la fotografía misional, mediante el cual el bosque, los ríos y los trayectos fueron visualizados como espacios de riesgo, esfuerzo y tránsito permanente.

Figura 1 – "Misionero atraviesa un río a caballo – padre Sigifredo"
(*Missionär durchreitet Fluss – P. Siegfried*)

Fuente: Negativo en placa de vidrio, Universitätsbibliothek Eichstätt-Ingolstadt, Signatura: VA15_K02_033.

La Figura 1 representa al misionero Siegfried – Sigifredo – a caballo, en el momento de atravesar un río caudaloso que ha desbordado su cauce, rodeado por un bosque denso que domina visualmente la escena. Aunque el jinete ocupa el centro del encuadre, su figura aparece claramente subordinada a la fuerza del agua en movimiento

y a la masa vegetal que lo rodea, lo que refuerza la imagen de una naturaleza poderosa, indómita y difícil de controlar. Como ocurre en otras fotografías del corpus capuchino, el paisaje no actúa aquí como un simple telón de fondo, sino como un agente activo que condiciona la acción humana y dramatiza el carácter sacrificial y arriesgado de la movilidad misional (Azócar, 2014, p. 166–167).

La ausencia evidente de caminos, puentes u otras infraestructuras visibles inscribe el cruce del río en una temporalidad ahistórica y refuerza una lógica etnográfica que asocia sistemáticamente tanto a misioneros como a indígenas con paisajes agrestes, presentando la frontera como un espacio previo a la modernidad (Brisset, 1999; Alvarado, 2000). Al mismo tiempo, el acto de fotografiar presupone la presencia de un observador situado fuera del encuadre, en una posición relativamente segura, que transforma la escena en una composición visual cuidadosamente construida. De este modo, el río y el bosque se convierten en pruebas visuales del esfuerzo misional y remiten a imaginarios europeos de la naturaleza como espacio de prueba, de sublimación y de formación moral, profundamente arraigados en la tradición cultural occidental (Schama, 1996; Arens, 2016).

Esta representación visual del misionero solo y expuesto frente a una naturaleza desbordada dialoga estrechamente con los discursos contemporáneos que concebían la Araucanía como un territorio protegido por la propia naturaleza y habitado por un pueblo indígena definido por su valentía, su resistencia y su estrecha vinculación con ese entorno:

> En el centro de este territorio de difícil acceso habitó antaño la más valiente de todas las tribus indígenas, el araucano; tras el descubrimiento de América, resistió al invasor extranjero, protegido también por la propia naturaleza; con una audacia y una tenacidad increíbles, el araucano defendió su bien más preciado: la libertad [...] (s.a., 1904, p. 3).[3]

Mientras que en el discurso misional la naturaleza aparecía inicialmente como un espacio protector que había permitido a los araucanos resistir durante siglos al invasor externo, esa misma geografía fue reinterpretada progresivamente como un obstáculo a

[3] El original en alemán: "In Mitte dieses schwer zugänglichen Landes wohnte einst der tapferste aller Indianerstämme, der Araukaner; nach der Entdeckung Amerikas widerstand er, auch durch die Natur geschützt, dem fremden Eindringling; mit unglaublicher Kühnheit und Hartnäckigkeit verteidigte der Araukaner sein höchstes Gut, die Freiheit [...]." s.a., Kurze Geschichte der Araukaner-Mission. **Jahres-Bericht über die Tätigkeit der bayerischen Kapuziner in der Araukanier-Indianer-Mission in Chile**. Altötting: Hans Büttner, 1904, p. 3.

superar, un territorio inhóspito y moralmente cargado, en el que – según los misioneros – "en los lugares más apartados del país, en los valles montañosos intransitables, bosques y quebradas, aún yace un profundo paganismo" (s.a., 1904, p. 5)[4], legitimando así la intervención evangelizadora como una empresa tanto espiritual como espacial.

Figura 2 – "Padre Sigifredo: selva virgen" (*P. Siegfried: Urwald*)

Fuente: Positivo sobre papel, Álbum n. 5, Archivo Provincial de los Capuchinos, Altötting.

En la Figura 2, la atención del observador o de la observadora se concentra inequívocamente en el misionero, el padre Sigifredo, cuya figura destaca por el contraste cromático del hábito blanco sobre un caballo igualmente blanco, lo que refuerza su centralidad visual y simbólica. A su lado, un gigantesco árbol del bosque nativo caído se proyecta en diagonal hacia el centro de la imagen, actuando como elemento compositivo

[4] El original en alemán: "Doch in den entlegenen Landesteilen, in den unwegsamen Gebirgstälern, Wäldern und Schluchten liegt noch tiefes Heidentum." s.a., Kurze Geschichte der Araukaner-Mission. **Jahres-Bericht über die Tätigkeit der bayerischen Kapuziner in der Araukanier-Indianer-Mission in Chile**. Altötting: Hans Büttner, 1904, p. 5.

que estructura la escena y, al mismo tiempo, como metáfora de una naturaleza ya vencida. En segundo plano, parcialmente oculto por el tronco, se distingue al guía indígena del misionero, vestido con poncho: su presencia, aunque indispensable para la movilidad misional, queda visualmente subordinada y discursivamente anulada, pues el título de la imagen lo vuelve invisible al no mencionarlo, en claro contraste con la aparente soledad heroica escenificada en la Figura 1.

La reiterada referencia de los misioneros al *Urwald* refleja una concepción del bosque que trascendía su dimensión ecológica: designaba un espacio percibido como salvaje, no domesticado y aún no incorporado al orden cristiano y estatal, cuya transformación formaba parte del propio proyecto evangelizador.

Figura 3 – "Misionero atraviesa un río a caballo" (*Missionär durchreitet Fluss*)

Fuente: Negativo en placa de vidrio, Universitätsbibliothek Eichstätt-Ingolstadt, Signatura: VA15_K02_006.

En la siguiente fotografía (Figura 3), el título – "Misionero atraviesa un río a caballo" – vuelve a mencionar exclusivamente al misionero, a pesar de que en la imagen el acompañante indígena aparece, esta vez, claramente situado a su lado, compartiendo

el cruce del río. Esta disonancia entre el encabezado y la composición visual refuerza una narrativa en la que la movilidad misional – descrita en los textos como un tránsito constante "a través de pantanos y ríos crecidos" para asistir tanto "a la pobre casa del colono" como "a la oscura choza indígena" – se personaliza discursivamente en la figura del misionero, mientras que el papel indispensable del guía indígena vuelve a quedar desdibujado:

> No pocas veces es [el misionero] llamado dos, tres o incluso cuatro veces por semana, bajo una lluvia torrencial, a la pobre casa del colono, a la oscura choza indígena. A través de pantanos y ríos crecidos recorre durante horas el camino hasta el lecho del enfermo, para llevar la comunión al febril que se encuentra en sus últimos momentos (s.a., 1929, p. 46).[5]

Al mismo tiempo, la escena desplaza parte de la agencia hacia el caballo, presentado en las fuentes como el actor que "instintivamente encuentra el mejor camino" y "lleva al misionero a través de ríos profundos", configurando así una constelación misional en la que humanos y no humanos hacen posible la misión, aunque solo uno de ellos sea sistemáticamente reconocido por la imagen y su título:

> Debe transportarlo [al misionero] a través de pantanos peligrosos, donde instintivamente encuentra el mejor camino y emplea todas sus fuerzas para poner a salvo a su jinete. Con valentía y determinación, lleva al misionero a través de ríos profundos y torrentosos para depositarlo, aunque completamente empapado, sano y salvo en la orilla opuesta (s.a., 1929, p. 16).[6]

De este modo, caballos, ríos y pantanos no aparecen como obstáculos pasivos del trayecto misional, sino como actores más-que-humanos que condicionan ritmos, rutas y posibilidades de acción, convirtiendo la movilidad misional en un proceso coproducido por fuerzas naturales, animales y humanas.

---

[5] El original en alemán: "Nicht selten wird er [der Missionar] zwei-, drei- oder viermal in der Woche bei strömendem Regen hinausgerufen ins arme Kolonistenhaus, in die dunkle Indianerhütte. Durch Sümpfe und hochangeschwollene Flüsse geht stundenlang der Weg ans Krankenlager, um dem in den letzten Zügen liegenden Fieberkranken die Wegzehrung zu bringen." s.a., Missionierung. **Die Mission der bayerischen Kapuziner unter den Indianern in Chile**. Altötting: Verlagshaus, 1929, p. 46.

[6] El original en alemán: "Es muß ihn [den Missionar] durch gefährliche Sümpfe tragen, wo es instinktiv den besseren Weg findet und seine ganze Kraft aufwendet, um den Reiter heil herauszubringen. Es trägt den Missionär mutig und entschlossen durch tiefe und reißende Flüsse, um ihn, wenn auch vollständig durchnäßt, heil ans andere Ufer zu bringen." s.a., Das Missionsgebiet. **Die Mission der bayerischen Kapuziner unter den Indianern in Chile**. Altötting: Verlagshaus, 1929, p. 16.

Figura 4 – "Padre Sigifredo con un indio – Capa Poncho"
(*P. Siegfried mit einem Indianer – Ueberwurf Poncho*)

Fuente: Negativo en placa de vidrio, Universitätsbibliothek Eichstätt-Ingolstadt, Signatura: VA15_S04_004.

Tras la escena de cruce y movilidad, la serie introduce una perspectiva de contemplación y reconocimiento del territorio (Figura 4). La leyenda "Paisaje chileno" (*Chile-Landschaft*) indica que el verdadero protagonista de la fotografía es el paisaje, presentado como objeto de observación y conocimiento. Desde un punto elevado, el misionero y su acompañante indígena dirigen la mirada hacia el lago y el bosque, recreando una perspectiva panorámica propia de las prácticas modernas de exploración y descripción territorial. Al mismo tiempo, la inscripción superior individualiza únicamente al misionero –"padre Sigifredo con un indio" –, mientras que el acompañante indígena permanece anónimo. De este modo, la imagen no solo representa un paisaje,

sino que también visualiza una relación asimétrica de producción de conocimiento: el misionero aparece como sujeto de la observación, mientras el indígena queda integrado al escenario sin identidad propia. Esta visualidad de altura y reconocimiento del espacio prepara el terreno para una descripción que combina observación ambiental y programa de transformación, tal como expresa el siguiente pasaje:

> En toda la región circundante predomina aún el bosque nativo. La tierra limpia es escasa. A lo largo de la ribera del lago, extensas franjas de bosque han sido taladas y quemadas, pero el suelo permanece cubierto de tocones, y gruesos gigantes arbóreos muertos se alzan en el aire como torres calcinadas. En parte, ya ha vuelto a crecer un nuevo bosque nativo. La región es muy fértil (P. Siegfried Schneider, 1928, p. 327).[7]

Junto a citas como estas, procedentes de revistas misionales, dichas publicaciones también incluyen numerosas fotografías. Los originales forman parte, no pocas veces, de colecciones de placas de vidrio, cuya mayor parte se conserva en el archivo de Eichstätt, al que también pertenecen las Figuras 1, 3 y 4 (Helmke, Alvarado & Hoth, 2024).[8]

[7] El original en alemán: "In der ganzen Umgegend herrscht noch der Urwald vor. Ganz reines Land gibt es wenig. Dem Seeufer entlang sind allerdings große Waldstrecken abgeholzt und weggebrannt, aber das Land ist noch mit Stümpfen übersät, und dicke abgestorbene Baumriesen ragen gleich ausgebrannten Türmen in die Luft. Zum Teil ist schon wieder neuer Urwald ausgewachsen. Die Gegend ist sehr fruchtbar." P. Siegfried Schneider, OMCap., Die Mission von Panguipulli im Silberkranze. **Seraphisches Weltapostolat des heiligen Franz von Assisi**, n. 4, 1928, p. 327.

[8] La colección fotográfica en Eichstätt fue preservada gracias al trabajo de Roswitha Kramer, Johann Gerhard Bauer y Hermann Holzbauer y fue digitalizada en 2009, lo que resalta su valor histórico y cultural. Desde 2018, la colección completa (*Kasten*: 639 placas de vidrio; *Schachtel*: 1.048 placas de vidrio) está disponible en la plataforma "KU.media" de la Universidad de Eichstätt-Ingolstadt: https://media.ku.de/48045.

Figura 5 – Georg Mayer, "Nepomuk Szlezek" (*Nepomuk Szlezek*)

Fuente: Altöttinger Franziskus-Kalender, 1912, p. 83.

En una de las imágenes publicadas en una revista misional (Figura 5), el bosque y el territorio aparecen menos como un escenario concreto que como una metáfora visual, inscrita en un discurso que concibe el espacio araucano como un potencial productivo aún no plenamente explotado y, por ende, como un objeto legítimo de intervención tanto espiritual como material. Esta lectura del territorio como una superficie destinada a ser trabajada, limpiada y transformada encuentra su formulación más clara en el lenguaje agrario-misional que compara la misión con un campo en barbecho:

> Una tierra misional se asemeja a un campo no arado. Permanece en barbecho, casi podría decirse que desde la creación del mundo. La semilla de la palabra divina aún no ha sido esparcida sobre ella. Sin embargo, toda tierra ha sido creada para dar fruto, y para que lo haga debe ser trabajada, removida y arada. Difícil – doble y hasta triplemente difícil – es, en una tierra misional, abrir el primer surco, es decir, realizar las labores iniciales para que la palabra y el mandato de Dios echen raíces en el corazón de las personas. No tenemos ante nosotros un campo limpio; en esta tierra aún se alza un bosque nativo; la gente

> profesa una religión originaria, sigue siendo pagana y mantiene costumbres consideradas paganas. Este bosque debe ser desmontado, los árboles quemados y apartados, y solo entonces puede abrirse el primer surco, aun atravesando raíces y tocones (P. Richard, 1938, p. 76–77).[9]

Tras la formulación del territorio misional como una superficie destinada a ser trabajada y transformada, una fotografía bien conservada, tanto en formato de placa de vidrio como en su posterior circulación como tarjeta postal, muestra al prefecto Burcardo de Röttingen en el río Purulón. La imagen (Figura 6), difundida también como postal en 1909,[10] inscribe el cuerpo del misionero en un espacio fluvial caracterizado por el riesgo permanente, en consonancia con los propios relatos misionales, que advierten: "Pero lo más peligroso de todo es tener que atravesar a caballo ríos que en invierno crecen considerablemente y arrastran con violencia. De este modo hemos perdido ya a varios de nuestros hermanos".[11] La visualización reiterada de ríos crecidos y pasos peligrosos convierte al paisaje fluvial en una prueba material del sacrificio misional y refuerza una narrativa en la que la naturaleza aparece simultáneamente como amenaza, escenario de martirio potencial y argumento legitimador de la empresa evangelizadora.

[9] El original en alemán: "Ein Missionsland gleicht auch einem ungepflügten Acker. Es liegt brach, fast möchte ich sagen, seit Erschaffung der Welt. Der Samen des göttlichen Wortes ist noch nicht auf ihn gestreut worden. Doch jede Erde ist dazu erschaffen, daß sie Frucht erzeuge, und soll sie das tun, muß sie bearbeitet, gelockert, gepflügt werden. Schwierig, doppelt und dreifach schwierig ist es in einem Missionsfeld, die erste Furche herauszutun, das heißt die Erstlingsarbeiten zu machen, damit Gottes Wort und Gottes Gebot in den Herzen der Menschen Wurzel schlage. Nicht einen reinen Acker haben wir vor uns; auf dem Acker steht ein Urwald noch; die Leute bekennen sich zu einer Urreligion, sie sind noch Heiden, sie haben Sitten wie die Heiden. Dieser Urwald muß gerodet werden, die Bäume verbrannt und auf die Seite geschafft werden, dann erst kann die erste Furche gemacht werden, mit vielen Hindernissen noch, durch Wurzeln und Stöcke hindurch." P. Richard, Die erste Furche. **Altöttinger Franziskuskalender**, 1938, p. 76–77.

[10] Véase Álbum n. 4, Archivo Provincial de los Capuchinos, Altötting.

[11] El original en alemán: "Doch das allergefährlichste ist es, wenn man durch Flüsse reiten muß, die im Winter stark angeschwollen sind und furchtbar reißen. Haben wir doch mehrere unserer Mitbrüder auf diese Weise verloren." s.a. Das Missionsgebiet. **Die Mission der bayerischen Kapuziner unter den Indianern in Chile (Südamerika)**. München: St. Anton, 1914, p. 29.

Figura 6 – Misioneros atraviesan el río Purulón

Fuente: Negativo en placa de vidrio, Universitätsbibliothek Eichstätt-Ingolstadt, Signatura: VA15_S61_004.

En conjunto, este repertorio visual construye de forma coherente el bosque, los ríos y los caminos de la Araucanía como una naturaleza sistemáticamente representada como "salvaje" y hostil, mostrando cómo la fotografía funcionó como un dispositivo central para escenificar el sacrificio misional y legitimar la transformación progresiva del entorno en lo que los capuchinos denominaron paisaje misional; desde una perspectiva de historia ambiental y de las *Environmental Humanities*, estas imágenes revelan además que la naturaleza no fue un mero telón de fondo de la misión, sino un actor constitutivo de la experiencia misional, cuya representación visual hizo posible traducir el enfrentamiento con el bosque y los ríos en una narrativa de autoridad, sacrificio y derecho a intervenir el territorio.

## El paisaje misional

A diferencia del bosque concebido como espacio de riesgo, desorden y prueba moral, el paisaje misional se construyó, tanto visual como discursivamente, como un

entorno progresivamente ordenado, legible y habitable. En las fotografías capuchinas, este paisaje se caracteriza por la presencia de edificaciones estables, huertos, jardines, caminos y cercos, que materializan la intervención misional y hacen visible una nueva relación entre los humanos, la naturaleza y el trabajo. La naturaleza deja de figurar aquí como fuerza amenazante para convertirse en un medio transformado, domesticado y puesto al servicio de la evangelización y del proyecto civilizatorio. De este modo, el paisaje misional no solo da cuenta de cambios ambientales concretos, sino que también funciona como prueba visual del éxito de la misión y como medio para legitimar la apropiación material y simbólica del territorio.

Figura 7 – Misioneros atraviesan el río Purulón

Fuente: Negativo en placa de vidrio, Universitätsbibliothek Eichstätt-Ingolstadt, Signatura: VA15_S61_017.

Al igual que la Figura 6, la Figura 7 muestra una escena en el río Purulón. Junto al prefecto Burcardo de Röttingen aparece el padre François;[12] ambos, con sus caballos y acompañados por dos mapuche, se desplazan en una balsa que los conduce a la orilla

[12] Véase Álbum n. 6, Archivo Provincial de los Capuchinos, Altötting.

opuesta. A diferencia de los cruces directos del río, el uso de esta infraestructura fluvial reducía la exposición al agua y minimizaba el riesgo de un intento de travesía fallido. Imágenes como estas dan cuenta de la evolución de la misión a través de una progresiva apertura, organización y aprovechamiento del territorio, en la que la movilidad misional deja de depender exclusivamente del enfrentamiento corporal con una naturaleza concebida como hostil.

Figura 8 – Villarrica

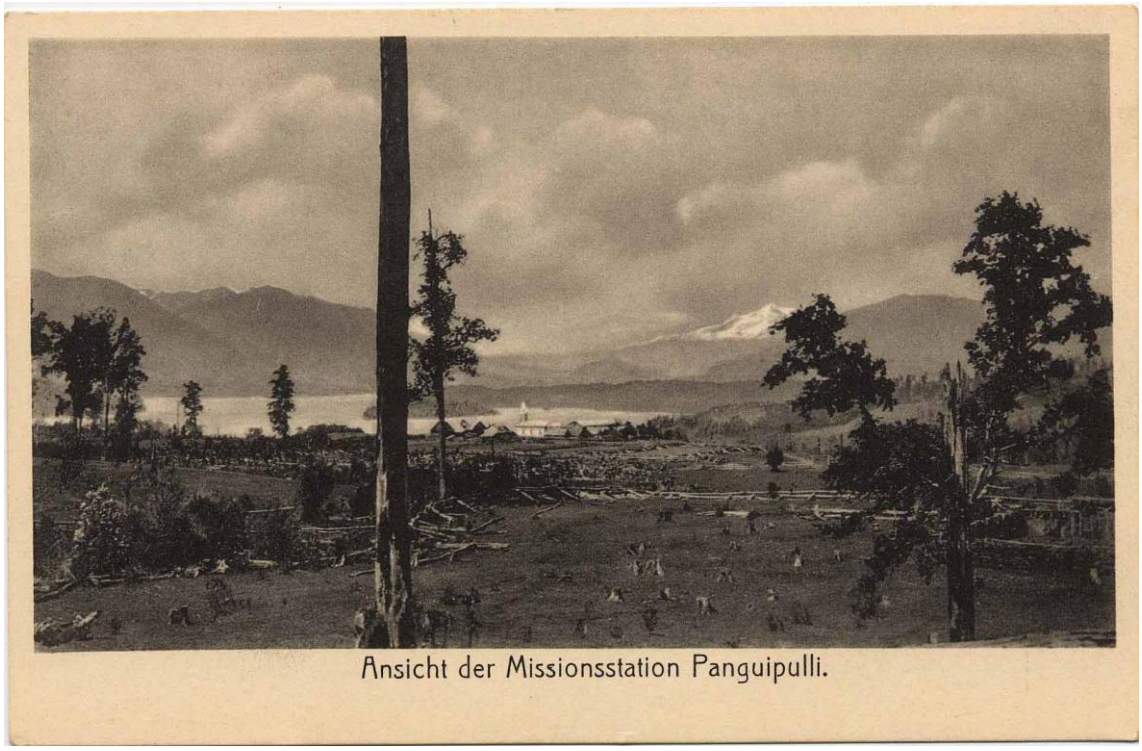
Fuente: Negativo en placa de vidrio, Universitätsbibliothek Eichstätt-Ingolstadt, Signatura: VA15_K03_022.

Tanto las placas de vidrio, que sirvieron de base para la producción de postales, como las imágenes publicadas en revistas misionales (Figuras 10 y 11) marcan un punto de inflexión en la visualidad misional, al desplazar el énfasis de la confrontación con una naturaleza hostil hacia la representación de un entorno progresivamente ordenado y transformado. En estas imágenes, las iglesias misionales de madera – construidas a partir de árboles extraídos de los bosques circundantes – destacan por su apariencia blanca, que contrasta fuertemente con el verde oscuro del paisaje y las convierte en elementos visualmente dominantes (Figura 8). Tanto en la postal (Figura 9) como en la Figura 10

son visibles restos de troncos y tocones, huellas materiales de una tala reciente cuyo aprovechamiento permitió levantar edificaciones, cercos y caminos: la naturaleza aparece así no como destruida, sino reconfigurada como recurso y soporte del proyecto misional.

Esta transformación visual dialoga con las experiencias epistolares de los misioneros, como expresa Sigifredo en una carta de 1905 al afirmar: "Me encuentro, en efecto, completamente arrojado en medio del bosque nativo, y debo emprender jornadas enteras de viaje para llegar a la ciudad más cercana".[13] Frente a este aislamiento inicial, las imágenes construyen retrospectivamente la misión como un proceso exitoso de domesticación del entorno, en el que el bosque se convierte en material, la madera en arquitectura y la naturaleza en un paisaje misional estabilizado.

Figura 9 – "Vista de la misión de Panguipulli" (*Ansicht der Missionsstation Panguipulli*)




Fuente: Postal, Archivo Provincial de los Capuchinos, Altötting.

En relación con la Figura 10, resulta especialmente revelador que *Missionslandschaft* – "paisaje misional" – no sea solo una categoría analítica posterior, sino también un término de fuente, cuya carga semántica se apoya en la capacidad del

[13] El original en alemán: "Ich befinde mich nämlich ganz in den Urwald hinausgeworfen und habe Tagereisen zu machen, um in die nächste Stadt zu kommen." Sigifredo de Frauenhäusl a Hermann Jos. Basting, Erbach im Rheingau, Panguipulli, 2 de marzo de 1905, **Epistolario** n. 82.

alemán para formar compuestos conceptuales que fijan y especifican el sentido del espacio. En este caso, la *Landschaft* deja de ser un entorno genérico para convertirse en un paisaje cualificado, definido por la presencia, la acción y la finalidad de la misión, tal como lo visualizan las iglesias, los cercos y los restos de tala que estructuran la escena. La fotografía no solo documenta una transformación material del entorno, sino que también contribuye activamente a nombrarla y a naturalizarla como resultado legítimo del trabajo misional y colonizador.

Figura 10 – Georg Mayer, "Paisaje misional en Chile" (*Missionslandschaft in Chile*)

Fuente: Altöttinger Franziskus-Kalender, p. 113, 1928.

Esta concepción explícita del territorio como paisaje misional encuentra su formulación más clara en los discursos retrospectivos que celebran la transformación del bosque en espacio productivo y civilizado:

> Cuando en el año 1896 llegaron los primeros capuchinos bávaros, una gran parte del territorio misional estaba aún cubierta por bosque nativo. En los últimos treinta y dos años, miles y miles de hectáreas de bosque nativo cayeron bajo el hacha de los colonos, quienes las transformaron en fértiles

> tierras de cultivo; en particular, los colonos alemanes han realizado en el sur de Chile, mediante un trabajo tenaz y lleno de sacrificios, verdaderos prodigios, al convertir con manos laboriosas extensas áreas de bosque nativo en fértiles campos trigueros, hecho que ha sido reconocido con gratitud por todo Chile y que en reiteradas ocasiones ha sido expresado oficialmente por el gobierno.[14]

Procedente de un informe anual de la misión capuchina de 1929, este pasaje condensa una mirada retrospectiva que, tras treinta y tres años de presencia misional capuchina bávara en Chile, reinterpreta la tala masiva del bosque y la transformación del territorio como un logro civilizatorio colectivo, legitimado tanto por el sacrificio de los colonos como por el reconocimiento explícito del Estado chileno.

Esta narrativa de dominio y estabilización del espacio alcanza una expresión visual particularmente elocuente en una imagen posterior, también publicada en un informe anual – el de 1932 –, que introduce una nueva escena de control territorial y cierra el arco visual iniciado con los peligros del bosque y los ríos (Figura 11).

En su conjunto, el análisis de las fotografías misionales capuchinas muestra cómo la visualidad desempeñó un papel central en la coproducción de la naturaleza, la misión y el territorio en la Araucanía, a fines del siglo XIX y a comienzos del XX. Desde una perspectiva de historia ambiental, estas imágenes revelan que el bosque, los ríos y los suelos no fueron meros escenarios pasivos de la acción humana, sino actores más-que-humanos que condicionaron prácticas, movilidades y formas de intervención, al tiempo que fueron reconfigurados progresivamente como recursos y como paisaje. Al mismo tiempo, desde la historia visual, la fotografía emerge como un dispositivo epistémico que no solo documentó la misión, sino que también contribuyó activamente a estabilizar imaginarios de frontera, sacrificio y dominación territorial. De este modo, el paisaje misional aparece no solo como resultado material de la evangelización, sino también como una construcción visual y discursiva que legitimó la transformación ambiental y la apropiación del espacio en un contexto de expansión estatal y colonial.

[14] El original en alemán: "Als im Jahr 1896 die ersten bayerischen Kapuziner ankamen, war noch ein großer Teil des Missionsgebietes reiner Urwald. In den letzten 32 Jahren fielen Tausende und Tausende von Hektaren Urwald unter der Axt der Kolonisten, welche sie in fruchtbares Ackerland umwandelten; besonders die deutschen Kolonisten haben im Süden Chiles in zäher, opferreicher Arbeit wahre Wunder geschaffen, indem sie mit fleißiger Hand weite Urwaldstrecken in fruchtreiches Weizenland verwandelten, was von ganz Chile dankbar anerkannt wird und schon öfters amtlich von der Regierung ausgesprochen wurde." s.a., Das Missionsgebiet. **Die Mission der bayerischen Kapuziner unter den Indianern in Chile**. Altötting: Verlagshaus, 1929, p. 12.

Figura 11 – Guido Beck, OMCap, "El padre Arnold. Al fondo, Puerto Saavedra, el río Imperial y el océano Pacífico" (*P. Arnold. Im Hintergrund Puerto Saavedra mit dem Fluß Imperial und dem Stillen Ozean*)

Fuente: Altöttinger Franziskuskalender, 1932, p. 101.

Este proceso de estabilización visual y material del paisaje misional se inscribe en un contexto histórico marcado por la llamada "pacificación" de la Araucanía, un concepto profundamente problemático en la historiografía chilena por sugerir un proceso de apaciguamiento consensuado allí donde, en realidad, se produjo una violenta ocupación militar, territorial y cultural del territorio mapuche (Pairican Padilla, 2020; Bengoa, 2008). En los discursos misionales, la pacificación del territorio natural y la de la población indígena tendieron a superponerse semánticamente, reforzando la idea de que tanto la "naturaleza salvaje" como los pueblos que la habitaban debían ser ordenados, transformados y sometidos a un nuevo régimen moral y productivo. Esta lógica se hace particularmente visible en afirmaciones como la siguiente: "Los caminos extremadamente malos en las cuestas no les permiten a los explotadores entrar tan fácilmente en los hermosos valles de los indígenas para destruir su felicidad", donde la

inaccesibilidad del entorno aparece simultáneamente como protección natural del territorio indígena y como obstáculo a la expansión de la modernidad extractiva.[15]

Al mismo tiempo, los misioneros eran conscientes de que el avance de la misión y de la "civilización" implicaría, a largo plazo, la desaparición de lo que concebían como cultura indígena "tradicional", entendida desde una noción profundamente estática y ahistórica. Esta percepción reforzó prácticas de registro, documentación y representación que, si bien pretendían preservar una cultura considerada en vías de extinción, contribuyeron a fijarla visualmente en el pasado (Gänger, 2014; Pagden, 1982). Sin embargo, las propias fotografías analizadas en este artículo desmienten la imagen de un pueblo aislado y pasivo: los mapuche aparecen recurrentemente como acompañantes, guías, traductores y pasadores, es decir, como *go-betweens* indispensables para la movilidad y el funcionamiento cotidiano de la misión, aunque su agencia permaneciera en gran medida invisibilizada en los títulos, las leyendas y los relatos escritos. De este modo, la pacificación discursiva de la naturaleza y la pacificación simbólica de los pueblos indígenas se revelan como procesos paralelos y mutuamente constitutivos, cuya deconstrucción resulta central para comprender el papel de la misión en la transformación ambiental, social y visual de la Araucanía a comienzos del siglo XX.

## Conclusión

Este artículo ha analizado la misión capuchina bávara en la Araucanía a fines del siglo XIX y comienzos del XX desde una perspectiva de historia ambiental y visual, situando en el centro la coproducción entre naturaleza, misión y territorio. A partir del estudio de un corpus fotográfico difundido en Chile y Europa, se ha demostrado que la fotografía no funcionó como un mero medio documental, sino como un dispositivo epistémico y político que contribuyó activamente a construir la frontera como un espacio "salvaje", moralmente cargado, cuya intervención aparecía como legítima. En este proceso, el bosque, los ríos, los animales y los suelos emergen no como telón de fondo pasivo, sino como actores más-que-humanos que condicionaron prácticas misionales, ritmos de movilidad y formas de representación.

[15] El original en alemán: "Die ungeheuer schlechten Wege an den Bergabhängen, lassen die Ausbeuter nicht so leicht in die schönen Täler der Indianer eindringen, um ihr Glück zu zerstören." Sigifredo de Frauenhäusl al prefecto, Panguipulli, 27 de febrero de 1905, **Epistolario** n. 70.

El análisis del llamado "bosque salvaje" permitió reconstruir cómo los capuchinos percibieron la Araucanía como un espacio de riesgo, sacrificio y prueba moral. Las escenas de cruces de ríos crecidos, caminos inexistentes y desplazamientos precarios inscriben el cuerpo del misionero en una naturaleza poderosa y desbordada, reforzando una narrativa de heroísmo que legitimaba la empresa evangelizadora. Al mismo tiempo, estas imágenes invisibilizan de forma sistemática la agencia indígena y más-que-humana que hacía posible la movilidad misional: guías mapuche, caballos, balsas y conocimientos locales aparecen subordinados o ausentes en títulos y leyendas, pese a su carácter indispensable. La fotografía contribuyó así a personalizar la misión en la figura del misionero, desdibujando las relaciones de interdependencia que estructuraban la vida cotidiana en la frontera.

En contraste, el análisis del paisaje misional en construcción muestra cómo la visualidad capuchina desplazó progresivamente su énfasis de la confrontación con una naturaleza hostil a la representación de un entorno ordenado y productivo. Iglesias, cercos, huertos y caminos hacen visible una nueva relación entre evangelización, trabajo y naturaleza, en la que el bosque es resignificado como recurso y la intervención ambiental como signo de progreso. El uso del término *Missionslandschaft* en las fuentes indica que esta transformación fue también semántica y visual: la fotografía no solo registró el cambio ambiental, sino que también contribuyó a fijarlo y a naturalizarlo como resultado legítimo del proyecto misional.

Este proceso se inscribe en el marco de la llamada "pacificación" de la Araucanía, un concepto que tendió a confundir la domesticación de la naturaleza con la supuesta pacificación de la población indígena. En los discursos misionales, la inaccesibilidad del bosque aparece simultáneamente como protección del territorio mapuche y como obstáculo para la expansión de la modernidad extractiva. De este modo, la pacificación discursiva de la "naturaleza salvaje" y la pacificación simbólica de los pueblos indígenas se configuran como procesos paralelos y mutuamente constitutivos, en los que la misión participó activamente al proyectar sobre el entorno y la cultura mapuche una noción estática, concebida como destinada a desaparecer con el avance de la civilización.

No obstante, una lectura atenta de las imágenes también permite desestabilizar esta narrativa. Lejos de mostrar una frontera vacía, las fotografías revelan una Araucanía densamente habitada y atravesada por relaciones de cooperación, traducción y acompañamiento. Los mapuche aparecen recurrentemente como *go-betweens* indispensables, cuestionando la imagen de una misión autosuficiente y poniendo de

relieve el carácter relacional del proyecto misional. Desde esta perspectiva, la fotografía emerge como un archivo ambivalente: instrumento de dominación y legitimación, pero también espacio en el que se filtran las huellas de una frontera más-que-humana y socialmente compleja.

En conjunto, este estudio propone pensar la misión capuchina en la Araucanía como un proceso de *landscape-making* en el que la evangelización, la colonización y la transformación ambiental se articularon de manera inseparable. Al integrar la historia ambiental, la historia visual y la nueva historia misional, el artículo contribuye a una comprensión más amplia de las misiones como actores centrales en la producción de paisajes coloniales y en la reconfiguración de las relaciones entre los humanos y la naturaleza.

**FROM WILD FOREST TO MISSION LANDSCAPE: NATURE AND PHOTOGRAPHY OF THE BAVARIAN CAPUCHINS IN SOUTHERN CHILE, 1896–1938**

**Abstract:** This article examines the mission of the Bavarian Capuchins in southern Chile from the late nineteenth century through the early decades of the twentieth century from an environmental and visual history perspective. Drawing on the analysis of an extensive photographic corpus produced and circulated by the missionaries themselves, the article argues that photography functioned as a central medium in the missionary construction of nature and landscape in Araucanía. In an initial phase, photographs depicted forests, rivers, and roads as a "wild," hostile, and morally charged nature, serving to stage missionary sacrifice and authority. Over time, Capuchin visual culture shifted its emphasis toward representing an increasingly ordered and productive environment, conceptualized in the sources as a missionary landscape (*Missionslandschaft*). The article contends that this visual and semantic transformation was closely tied to the processes of colonization and the so-called "pacification" of Araucanía, discursively conflating the domestication of nature with that of the Indigenous population. From a more-than-human perspective, the study demonstrates that forests, rivers, animals, and roads were not merely passive settings for the mission but constitutive actors in the co-production of nature, evangelization, and territory.

**Keywords**: Frontier. Capuchin missions. Photography. Environmental history. Landscape.

**DA FLORESTA SELVAGEM À PAISAGEM MISSIONÁRIA: NATUREZA E FOTOGRAFIA DOS CAPUCHINHOS BÁVAROS NO SUL DO CHILE, 1896–1938**

**Resumo:** Este artigo analisa a missão dos capuchinhos bávaros no sul do Chile, entre o final do século XIX e as primeiras décadas do século XX, sob a perspectiva da história ambiental e visual. Com base no estudo de um amplo corpus fotográfico produzido e difundido pelos próprios missionários, o trabalho sustenta que a fotografia atuou como um dispositivo central na construção missionária da natureza e da paisagem na Araucânia. Em uma primeira fase, as imagens representaram a floresta, os rios e os caminhos como uma natureza "selvagem", hostil e moralmente carregada, destinada a encenar o sacrifício e a autoridade missionária. Posteriormente, a visualidade capuchinha deslocou sua ênfase para a representação de um ambiente progressivamente ordenado e produtivo, conceituado nas fontes como paisagem missionária (*Missionslandschaft*). O artigo argumenta que essa transformação visual e semântica esteve estreitamente vinculada aos processos de colonização e à chamada "pacificação" da Araucânia, sobrepondo, discursivamente, a domesticação da natureza à da população indígena. A partir de uma perspectiva mais-que-humana, o estudo demonstra que florestas, rios, animais e caminhos não foram meros cenários passivos da missão, mas agentes constitutivos na coprodução da natureza, da evangelização e do território.

**Palavras-chave:** Fronteira. Missões capuchinhas. Fotografia. História ambiental. Paisagem.

## Referências

## Fuentes

s.a. Kurze Geschichte der Araukaner-Mission. **Jahres-Bericht über die Tätigkeit der bayerischen Kapuziner in der Araukanier-Indianer-Mission in Chile**. Altötting: Hans Büttner, p. 3–11, 1904.

s.a. Das Missionsgebiet. **Die Mission der bayerischen Kapuziner unter den Indianern in Chile (Südamerika)**. München: St. Anton, p. 7–39, 1914.

s.a. Missionierung. **Die Mission der bayerischen Kapuziner unter den Indianern in Chile**. Altötting: Verlagshaus, p. 44–60, 1929.

s.a. Das Missionsgebiet. **Die Mission der bayerischen Kapuziner unter den Indianern in Chile**. Altötting: Verlagshaus, p. 8–43, 1929.

BECK, Guido, OMCap. Jahresbericht der Indianermission der bayerischen Kapuziner in Chile. **Altöttinger Franziskuskalender**, p. 97–110, 1932.

MARÍN VICUÑA, Santiago. **Los Ferrocarriles de Chile**. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1916.

MAYER, Georg. Nepomuk Szlezek. **Altöttinger Franziskus-Kalender**, p. 82–85, 1912.

MAYER, Georg. Missionslandschaft in Chile. **Altöttinger Franziskus-Kalender**, p. 101–126, 1928.

PÉREZ ROSALES, Vicente. **Memoria sobre colonización de la Provincia de Valdivia**. Valparaíso: Imprenta del Diario, 1852.

P. Richard. Die erste Furche. **Altöttinger Franziskuskalender**, p. 76–81, 1938.

RÖTTINGEN, Burcardo María de. ***25* años de actividad misional de los misioneros capuchinos bávaros en la Misión Araucana de Chile. 1896–1921**. Manuscrito, sin publicar, 1921.

SCHNEIDER, P. Siegfried, OMCap. Die Mission von Panguipulli im Silberkranze. **Seraphisches Weltapostolat des heiligen Franz von Assisi**, n. 4, p. 327–334, 1928.

Sigifredo de Frauenhäusl al prefecto, Panguipulli, 27 de febrero de 1905, **Epistolario** n. 70.

Sigifredo de Frauenhäusl a Hermann Jos. Basting, Erbach im Rheingau, Panguipulli, 2 de marzo de 1905, **Epistolario** n. 82.

## Bibliografía

ABARCA, Soledad; HELMKE, Ignacio. **Benedicto Rivas. Del registro al álbum fotográfico de Cholchol, 1910–1940**. Santiago de Chile: Ediciones Veranada, Biblioteca Nacional y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2024.

ALVARADO, Margarita; HELMKE, Ignacio; INOSTROZA, Xochitl. De la mirada, la escritura y el habla. Un ejemplo de acercamiento interdisciplinario a diversas modalidades narrativas de las Misiones Capuchinas (italianas) de la Prefectura Apostólica de La Araucanía (1848–1901). **Revista Chilena de Antropología**, n. 40, p. 333–368, 2019.

ALVARADO, Margarita; MEGE R., Pedro; BÁEZ A., Christian. **Mapuche. Fotografías Siglos XIX y XX. Construcción y montaje de un Imaginario**. Santiago de Chile: Pehuén, 2001.

ALVARADO, Margarita. Indian fashion. La imagen dislocada del "indio chileno". **Estudios Atacameños**, n. 20, p. 137–151, 2000.

ARENS, Detlev. **Der deutsche Wald. Naturereignis, Wirtschaftsraum, Sehnsuchtsort.** 3. überarbeitete Auflage. Köln: Edition Fackelträger, 2016.

AZÓCAR, Alonso. **Así son… así somos. Discurso fotográfico de capuchinos y salesianos en la Araucanía y la Patagonia.** Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera, 2014.

BENGOA, José. **Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX**. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2008.

BRISSET, Demetrio E. Acerca de la fotografía etnográfica. **Gazeta de Antropología**, n. 15, art. 11, 1999.

CORREA CABRERA, Martín. **La historia del despojo: el origen de la propiedad particular en el territorio mapuche**. Santiago de Chile: Editorial Pehuén, 2021.

FOERSTER, Rolf. Temor y temblor frente al indio roto. **Revista de Crítica Cultural**, n. 3, p. 27–34, 1992.

GÄNGER, Stefanie. **Relics of the Past. The Collecting and Studying of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837–1911**. Oxford: Oxford University Press, 2014.

GÓMEZ LONDOÑO, Ana María (ed.). **Muiscas: representaciones, cartografías y etnopolíticas de la memoria**. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

GRUZINSKI, Serge. Colonización y guerra de imágenes en el México colonial y moderno. **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, n. 134, p. 530–545, 1992.

HARAMBOUR ROSS, Alberto. Fronteras nacionales, Estados coloniales. ¿Para una historia plurinacional de América Latina? **Historia Crítica**, n. 82, p. 3–27, 2021.

HARINGER, Christian. Die ehemalige Chile-Missionsausstellung der bayerischen Kapuziner in Altötting. **Oettinger Land**, n. 25, p. 178–189, 2005.

HELMKE MIQUEL, Ignacio. Árboles seculares e iglesias misionales. Cambio y ocupación territorial en los bosques de la Araucanía, en el contexto misional capuchino bávaro, fines del siglo XIX e inicios del XX. **Revista Historia y Patrimonio**, v. 3, n. 4, p. 1–25, 2024.

HELMKE, Ignacio; ALVARADO, Margarita; HOTH DE OLANO, Christiane. Archivos fotográficos y patrimonio cultural. El caso de la misión capuchina en la Araucanía (1896–1935). En: BIRLE, Peter; WINDUS, Astrid (eds.). **Conocimiento, poder y**

**transformación digital en América Latina**. Madrid/Frankfurt a. M.: Vervuert, p. 217–231, 2024.

HELMKE, Ignacio; HOTH DE OLANO, Christiane. "Para el apoyo significativo de la misión araucana". El Museo de los Capuchinos bávaros en Altötting (1906-1932). **Revista TEFROS**, v. 20, n. 2, p. 9–43, 2022.

MANSILLA, Juan; UMBACH, Johanna; POZO MENARES, Gabriel; CANIO LLANQUINAO, Margarita. **La cruz capuchina en territorio mapuche. Educación y memoria fotográfica archivada en Altötting, Alemania**. Santiago: Pehuén, 2020.

MENARD, André; PAVEZ, Jorge. Nombres, cuerpos y rostros mapuche. Presentación al álbum fotográfico de la Misión Araucana de Kepe. En: MENARD, André; PAVEZ, Jorge (org.). **Mapuche y Anglicanos. Vestigios fotográficos de la Misión Araucana de Kepe**. Santiago: Ocho Libros, p. 11–40, 2007.

NOGGLER, Albert OFMCap. **Vierhundert Jahre Araukanermission. 75 Jahre Missionsarbeit der bayerischen Kapuziner**. Schöneck/ Beckenried: Administration d. Neuen Zeitschrift für Missionswissenschaft, 1973.

ÓRDENES DELGADO, Mathias. Sujetos sin voz: historia social del campesinado no indígena (rotos) en La Araucanía posbélica (1883–1941). **Ayer**, v. 113, n. 1, p. 161–187, 2019.

OSTERHAMMEL, Jürgen. **Die Verwandlung der Welt: Eine Geschichte des 19. Jahrhunderts**. München: Verlag C. H. Beck, 2010.

PAIRICAN PADILLA, Fernando. Toqui: Guerra y tradición en el siglo XIX. Santiago de Chile: Pehuén, 2020.

PAYÀS, Gertrudis. "Tan verídica como patriota": La pugna sobre traducción entre Rodolfo Lenz y Manuel Manquilef. **CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad**, v. 25, n. 2, p. 83–104, 2015.

PAGDEN, Anthony. **The Fall of Natural Man. The American Indian and the Origins of Comparative Ethnology**. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

PAMPLONA, Ignacio de. **Historia de las misiones de los PP. Capuchinos en Chile y Argentina: 1849–1911.** Santiago de Chile: Imprenta Chile, 1911.

PICONE, María de los Ángeles. Legitimizing and Resisting Spatial Violence in Southern Chile (1890s-1910s). **Historia Crítica**, n. 82, p. 55–78, 2021.

PINTO RODRÍGUEZ, Jorge. **Frontera, Misiones y Misioneros en la Araucanía, 1600–1900**. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 2015.

SCHAMA, Simon. **Der Traum von der Wildnis: Natur als Imagination**. München: Kindler, 1996.

SCHOLZ, Markus Alexander. Ethnographic Objects and Provenance from Missionary Contexts. The Chile Missions of the Bavarian Capuchins and their Museum in Altötting, 1896–1932. En: VAN MULDER, Jonas; COOMANS, Thomas; VANYSACKER, Dries (eds.). **Cross-Cultural Heritage. Critical Approaches to Missionary Legacies**. Leuven: Leuven University Press, p. 219–251, 2025.

UMBACH, Johanna. **Missionarische Weiblichkeit und Identitätskonstruktion. Die Chile-Mission der Menzinger Kreuzschwestern im frühen 20. Jahrhundert.** Frankfurt am Main: Peter Lang, 2017.

WOLFF, Gregor. ¿Movilidad invisibilizada? Acerca de la circulación de objetos visuales mapuches. En: GÖBEL, Barbara; CHICOTE, Gloria (eds.). **Transiciones inciertas: archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina**. La Plata/Berlín: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Ibero-Amerikanisches Institut, p. 282–296, 2017.

---

## SOBRE A AUTORA

**Christiane Hoth de Olano** é doutora em História pela KU Eichstätt-Ingolstadt (Alemanha) desde 2024. Atualmente, desenvolve um projeto de pós-doutorado sobre a história ambiental da água em contextos imperiais do Caribe nos séculos XIX e XX.

---

Enviado em 14/04/2026

Aceito em 27/08/2026